

Foto
SÍNTESIS**Lo que queda del "árbol de Ana Frank"**

El viento ha derrumbado el llamado "árbol de Ana Frank", situado cerca de donde vivió Ana Frank cuando se refugió en Ámsterdam. El árbol que tenía 150 años de edad había sido objeto de polémica, cuando vecinos se opusieron a la tala que había solicitado su dueño.(EFE)

El sexo sentido de
ALEIDA**QUINTO SENTIDO**

Por: Mildred

James Bond, ¿quién es James Bond?

Ya sé que mi especialidad es la cocina, porque sé cuando un plato vale la pena, a veces solo por el color, más que por la presentación o por el aroma, porque los perfumes pueden engañar, son traicioneros al igual que las formas, pero el color nunca lo hace. La crema catalana debe tener uno particular, si no puedo verlo simplemente la dejo. Hay unas costillitas de ternera que al primer corte, el color revela el mundo de las sensaciones que nos espera, el del fastidio o el de la gloria. Pero hoy no quiero hablar de cocina, sino de algo que ignoro, el cine. Y lo hago porque me sentí muy identificada con la protagonista de una película que fui a ver, porque estaba algo desgana en un martes cualquiera. Ese día, cuando llegué al departamento sentí de pronto la necesidad de vivir una vida que no fuera la mía y para eso lo mejor es el cine. Traté de buscar en la cartelera algo sin trascendencia, algo que solo me entretuviera y opté por un estreno, la nueva película de Angelina Jolie, que interpretaba al agente Salt. Como me sentía un poco asfixiada decidí ir a los cines que están en un centro comercial instalado en una hacienda del valle de Quito, al que se llega pasando una autopista muy corta. Claro que un viaje de diez minutos puede llegar a tardar hasta media hora por el tráfico. Pero fui sin prisas, a sesenta por hora para disfrutar de las luces de la ciudad, que se ven desde una perspectiva distinta. Pequeñas lomas que tejen hileras de luces y luego se pierden en un cielo a veces estrellado, otras gris o nublado. Logré encontrar una butaca, porque el administrador de esas salas al parecer era un admirador de mis críticas gastronómicas,

en vista de que todo estaba lleno. Me senté con un jarro de té helado, dispuesta a no pensar en nada. Cuando la chica apareció golpeada por un malvado ejército de Corea del Norte estuve a punto de desistir, pero de pronto apareció él, su salvador, un experto en arañas ajeno al mundo del espionaje. La habría ido a rescatar así haya tenido que invadir Corea del Norte con sus propias manos y ella se lo agradeció matando a rusos que la entrenaron desde niña para acabar con el imperialismo de los Estados Unidos -algo muy en boga en el país por estos días-, solo con sus manos, sin la tecnología que el doctor Q entregaba a James Bond, el agente que salvaba al mundo bebiendo martinis, manejando autos deportivos, jets y acostándose con guapas chicas. Angelina Jolie, por el contrario, salvó al mundo porque no soportó que alguien que la conquistó con mariposas y arañas en un jardín muy colorido, como salido un cuento de hadas, haya sido

salvó al mundo porque no soportó que alguien que la conquistó con mariposas y arañas en un jardín muy colorido, haya sido asesinado por sus mentores...

asesinado por sus mentores. Cuando salí del cine me sentí de nuevo viva, alegre, reconfortada, porque las chicas eran ahora las salvadoras del mundo, por amor, no por la arrogancia de Ian Fleming, ni de los chicos Bond ni nada parecido, solo por amor a alguien sin trascendencia. La ciudad me pareció más bonita, tenía ganas de subirme en una moto, de saltar desde un puente al techo de un camión en movimiento, pero en media autopista, cuando ya iba a ochenta por hora, el carro se detuvo bruscamente. El motor parece que se había ahogado, así que debí llamar a la compañía de seguros y esperar una media hora, mirando como pasaban los carros, unos tras otro, para ser remolcada a casa.